

DEVENIR ANALISTA...

Ps. Celeste Álvarez

Analista en Formación de APR

CAP 2021

Antes que nada quiero agradecer a todos los presentes, sobre todo a los miembros que nos acompañan en esta actividad. Como se planteó ayer me parece que se habla mucho de la formación de analistas pero por separado, como decimos normalmente, los grandes por un lado y los chicos por el otro. Ya plantearlo así, la verdad es que no me gusta. Puedo entender que nos diferenciamos por tener o no aún una membresía, pero... grandes y chicos no; en relación a qué, ¿a la edad? ¿A qué edad somos adultos para esta profesión? Además tampoco me gusta, porque por lo menos mi experiencia siempre fue, y desde los primeros momentos, de inclusión y participación en comunión con profesionales de muchísima experiencia y recorrido. Siempre me pregunto por qué yo viví así la formación y otros con caminos muy similares la vivieron como algo aplastante, sintiendo que el único modo de crecer era mediante la separación de eso que eligieron. ¿Será que los vínculos en las instituciones no están exentos, aunque queramos, de transferir, repetir o reparar, en otros casos, vínculos primarios?

Volviendo al tema propuesto, ¿cómo devenimos analistas? Buscando algo nuevo y novedoso sobre el tema me encontré con un texto de la colega, Ángela Madero, de Guadalajara.

El texto se llama: “Receta para perseguir un sueño o el arte de devenir analista”. Ya el título da para pensar. ¿Siempre es un sueño a perseguir o a veces se convierte en un mandato? ¿Hay una receta para conseguirlo? ¿Quién nos arma la receta? ¿Son siempre los mismos ingredientes? ¿O varían según la época, el ámbito donde nos manejamos, la institución a la que pertenecemos, o depende sólo de lo que nosotros mismos queremos incluir en la preparación o formación de nuestra profesión? En el título habla del arte de devenir analista, en principio entiendo que implica creatividad.

El psicoanálisis, como profesión, es decir, como una tarea que se ejerce, pareciera que va en contra de los tiempos que corren. Vivimos en una época donde lo que prevalece y se valora tiene que ver con la felicidad absoluta conseguida inmediatamente a través del consumo.

Dice Luis Hornstein en su libro *Ser Analistas Hoy*: “Por obra y gracia del consumismo, vivimos el tiempo de la legitimación y generalización social de la ligereza, celebrada como valor cotidiano. Por medio de los objetos, la publicidad, los medios y la moda, el capitalismo del consumo exalta los placeres en todas sus parcelas, invita a vivir en el presente, a gustar los goces del hoy: legitima cierta despreocupación por la vida.” Me pregunto... ¿Qué lugar tiene el psicoanálisis teniendo en cuenta los paradigmas de la época? Como analistas en formación, ¿estamos exentos de estos parámetros? ¿No nos atraviesan? Pensando en esto, tal vez queramos ser excelentes analistas ofreciendo a nuestros pacientes una escucha empática y *voilà* (ahí está), tema resuelto.

Entiendo que nuestra profesión tiene, como otras, un requisito fundamental que nos marca un límite, que es la

ética. Hay un individuo que sufre, que viene a vernos con la confianza y la esperanza de que nosotros lo ayudemos a aliviar ese sufrimiento.

¿Qué requisitos o ingredientes necesitamos para cumplir con esa enorme responsabilidad de tener la confianza de otro sujeto depositada en nosotros?

Escuchamos colegas que plantean ser psicoanalistas por haberse analizado alguna vez, otros que lo son porque en su facultad, como en la que yo me recibí, se da mucho Lacan, otros plantean serlo por estar de acuerdo con la teoría psicoanalítica...

Compartiendo ideas con mi colega y amiga Carolina Cesari decíamos, qué interesante esta idea de pensar si hay una receta para convertirse en psicoanalista. Por un lado, una receta implica que sí o sí se tienen que utilizar ciertos elementos y procedimientos para que el resultado sea una torta por ejemplo, es decir, que implica límites; pero también se dice “cada maestro con su librito”, es decir, que cada uno juega con distintos ingredientes, crea, tiene sus propias formas de cocinar y sobre todo influye esencialmente la mano que cocina. También y no menos importante, influye el contexto, los maestros que enseñan con su conocimiento y ejemplo, los pares con los que compartimos, la experiencia profesional, entre otros condimentos/condicionantes, es decir, que creamos a través de transgresiones nuestros propios modos de ejercer la profesión, la transformamos.

Desde la institución que nos congrega los requisitos esenciales para formarnos como analistas IPA son los establecidos por el trípode (que tanto discutimos): estudio, análisis y supervisión. Por otro lado, cada una de nuestras instituciones

de pertenencia establece los procedimientos para cumplir con esos requisitos. Esa es nuestra receta... ¿La elegimos? ¿Por qué a veces nos resistimos tanto a estos ingredientes si lo que queremos es ser analistas IPA? Podríamos elegir otra cosa, otra receta...

Yo creo que algo que nos complica muchas veces es sentirnos sometidos a estos requisitos. Me pregunto... ¿Será que en algunas Instituciones establecen caminos a seguir muy rígidos donde está mal visto poner el propio sazón a la profesión?

María Zurutuza, analista en formación de México, retoma una frase de la película Kung Fu Panda, para pensar en la transmisión. La frase es del Maestro Shifu y dice: “No trato de convertirte en mí, trato de convertirte en ti”. Muchas veces pareciera que el formar psicoanalistas tuviera que ver con convertir a tal... en a imagen y semejanza de... Seguramente en esos casos la formación sea fallida o inconclusa, ya que el analista necesita sí o sí de un desarrollo personal y singular de sí mismo y de su profesión para poder discriminarse del paciente y tener una escucha analítica. ¿Será por esta rigidez que cada vez hay menos interesados en seguir el camino de la IPA?

Me parece que un tema sumamente importante para pensar es el poco interés que está habiendo en hacer una formación como la que ofrecen nuestras instituciones. Planteo algunos puntos para que los discutamos...

Por un lado, y creo fuertemente en esto, ha perdido valor social la formación continua (que requiere mucho esfuerzo de todo tipo) con el único objetivo de ser mejores en lo que hacemos. En nuestra ciudad, por lo menos, cualquier persona que se haya recibido en la Facultad de Psicología, ofrece sus servicios como Psicoanalista, así que ¿para qué más...?

Por otra parte, y no menos importante, no puede desconocerse la realidad económica que se está viviendo, que hace muy difícil pensar en sostener una formación intensiva como la nuestra. En este sentido, creo que es necesario sentarse a pensar en modos de facilitar, de bajar costos sin bajar calidad de formación, respetando el trípode, para que este no sea un impedimento tan esencial.

En último lugar, por lo menos dentro de lo que quiero plantear, las dinámicas institucionales influyen alojando o a veces expulsando, lo cual no tiene que ver sólo con las actitudes de los miembros didactas de una institución sino de todos. Miembros, analistas en formación, asistentes a seminarios y hasta la secretaría, formamos, constituimos una red de relaciones que hacen a cada Asociación. Hay que estar atentos a esto porque los tiempos de formación en general son tiempos de cambio, tiempos turbulentos, momentos donde, debido al intenso proceso que realizamos, estamos muy movilizados y tal vez propensos a proyectar en nuestros vínculos institucionales el malestar.

Dicho esto... pienso... ¿qué impide que no proyectemos también en los pacientes nuestro malestar? ¿Qué impide que la escucha no esté atravesada por los propios fantasmas? Yo creo que lo que nos cuida como profesionales justamente es nuestra formación (estudio, supervisión y análisis), eso que nos da un límite, un espacio para crecer... Esos ingredientes indispensables para que nos salga una torta y no cualquier cosa. Nos cuida en el sentido de que hay un encuadre institucional y profesional que nos permite jugar dentro de él y poner nuestra impronta, pero teniendo en cuenta ese requisito ético fundamental que es no dañar.

Faltaría aclarar o resaltar la importancia del contexto formativo y eso incluye la dinámica institucional y también esto... el compartir con colegas, y no me refiero sólo a los candidatos, sino a todos, hermanos en la profesión, donde nos atraviesan más o menos las mismas vicisitudes, logrando no sentirnos tan solos (sobre todo en esta época de pandemia que nos tocó vivir), siempre enriqueciéndonos con el respetuoso intercambio.

Bibliografía

Hornstein, Luis. *Ser analistas hoy*. Paidós, 2018.

Madero, Ángela. *Receta para perseguir un sueño o el arte de devenir*. 2018. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/guada-2018-12-20.pdf>

Zurutuza, María. *Lo sencillo en lo complejo*. 2021. <https://spm.mx/lo-sencillo-en-lo-complejo/>